

EL CORREO

Año XIX

Las suscripciones son por Pagos anticipados. Madrid, 1'50 pesetas al mes. Provincias, pesetas 3 trimestre en la Administración, y 5'50 por giro y comisionado. Portugal, 8 pesetas. Extranjero, 12 trimestre. Antillas y Filipinas, 15 pesetas, y países fuera de la Union postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos

MADRID

Domingo 15 de Mayo de 1898

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración, comunicados y anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales. Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse a la calle de la Libertad, 29, al Administrador de EL CORREO

Núm. 6.587

POSIBLE CONFLAGACION

Mañana será conocido en Madrid el texto íntegro del discurso de mister Chamberlain, en Birmingham, porque el hijo lo traerán los periódicos ingleses. El texto de este discurso dará cabal idea del alcance de las afirmaciones hechas, que, con justicia, tan hondamente han alarmado la opinión europea.

Desde luego, la actitud atribuida a Mr. Chamberlain está en armonía con la política que viene aconsejando a los países. Desde que por disidencia con mister Bismarck, a causa de la cuestión de la Sudafrica, se separó del partido liberal para acercarse a la unión conservadora, que preside actualmente en el gobierno el marqués de Salisbury, el inquieto ministro de las Colonias se ha puesto al frente de aquella tendencia del partido conservador que ansía, en las cuestiones internacionales, una política mucho más activa que la seguida hasta ahora por el jefe del gobierno, sin que arredren a esta tendencia las complicaciones que pudieran resultar.

Esta divergencia que late en el seno del partido gobernante, se ha puesto de manifiesto recientemente, con motivo de las adquisiciones, en China, de Rusia y Alemania.

Entonces se dijo ya que estas ventajas eran resultado de la débil política seguida por el marqués de Salisbury.

Periódicos importantes, principalmente el Times, atacaron al primer ministro, indicando dicho periódico la posibilidad que la cartera de Negocios Extranjeros debía confiarse en los actuales momentos a un hombre de iniciativa y resolución, es decir, a Mr. Chamberlain.

A los disgustos que estas contiendas le ocasionaron, se ha atribuido la enfermedad que últimamente ha padecido lord Salisbury, que le obligó a pasar una temporada en el Mediodía de Francia.

Durante esta ausencia estuvo encargado del Foreign Office Mr. Balfour, el cual, antes del ascenso de Chamberlain, era considerado como el más probable sucesor en la jefatura del partido de lord Salisbury.

Exactamente a evitar esta contingencia tienden los trabajos de los partidarios de Mr. Chamberlain, en los cuales figuran elementos importantes de la City.

Todas estas circunstancias que admiten mayor relieve por la falta de salud del primer ministro y las pocas simpatías que cuenta en la Cámara de los Comunes, han tenido que contribuir a la mayor resonancia de las declaraciones de Mr. Chamberlain.

Para saber ahora, en primer término, si lord Salisbury acepta como doctrina del gobierno lo dicho por el ministro de las Colonias, y luego ver como aprecian las cancillerías europeas las audaces iniciativas que el ministro de la política británica el día de hoy.

Por de pronto, todos los indicios son de que en un período, quizá muy próximo, estalle el conflicto que desde hace tiempo viene preparándose.

FILIPINAS La situación de Manila.

Telegrama oficial
Hong-Kong 14.—El cónsul de España a Filipinas.
El gobernador general de Filipinas me envía para transmitir al ministro Ultramar lo siguiente:
Confirmando mis dos telegramas enviados por Borneo y Singapore, y dos por Hong-Kong. La situación sigue igual.
El comodoro Dewey parece esperar dentro de cuatro días la cooperación de los filipinos.
Así lo manifestó al comandante de un buque alemán.
A pesar de eso, no se ha recibido de ninguna provincia noticia de nuevo movimiento.
Parece han levantado espíritu mis de las milicias.
He ordenado a los jefes de las provincias que observen y avisen lo que ocurra, por-

que dada la reserva natural de los indios, pudiera hacerse entre ellos trabajos muy secretos.

Ayer viéronse varias vistas de indígenas atracar al costado del barco acorazado que sigue en medio de la bahía, comunicando con las gentes de Cavite.—Augusti.

Lo que transmito, etc.—Navarro.

Lo de Cavite

El no dar cuenta el general Augusti en el anterior telegrama de que los tagalos han atacado a los marinos yankees que están en Cavite, hace creer al Gobierno que no tienen fundamento los telegramas que han publicado algunos periódicos.

De haber ocurrido aquel ataque, indudablemente se habría sabido en Hong-Kong, y nuestro cónsul lo hubiera telegrafado al Gobierno, ya que no lo comunicase el general Augusti.

Además, si como esos telegramas afirman, se hubiese arriado la bandera americana y enarbolado la española, es de creer que la escuadra enemiga hubiese vuelto a bombardear a Cavite, y nada de eso ha ocurrido.

Las noticias del Gobierno son que, por el contrario, siguen los yankees conferenciando con los tagalos para provocar una gran rebelión y atacar a Manila por tierra.

Reformas para Filipinas

Despachos procedentes de Hong-Kong han comunicado que la población tagala es más afectada a España que a los Estados Unidos, y que si nuestro Gobierno accediera a concederle reformas que mejorasen aquel Archipiélago, conseguiría asegurar la paz interior y el apoyo más decidido de todo el país contra la pretendida dominación yankee.

El problema de las reformas hace tiempo que lo estudia el Gobierno, y en el discurso de la Corona se expresó con toda claridad el deseo del Gobierno de acometer dicha obra.

Los sucesos se han precipitado de tal suerte en Filipinas, que el Gobierno ha considerado un deber suyo demostrar con hechos lo que había de ser producto de profunda meditación.

En su consecuencia, ha sido autorizado por el cable el gobernador general de Filipinas para conceder aquellas reformas que las circunstancias aconsejan, dentro siempre del mayor respeto a la soberanía de España y a la integridad del territorio.

Fuerzas expedicionarias

Mañana, lunes, deben hallarse en los puertos de embarque las fuerzas expedicionarias a Filipinas.

Con los refuerzos marchará un general de brigada, indicándose con tal motivo varios candidatos. De todos modos, se da como seguro el destino a Filipinas del general Camprubi.

Los muertos y heridos de Cavite

Según dicen anoche varios periódicos, en vista de las muchas personas que acuden al ministerio de Marina preguntando por los nombres de los muertos y heridos del combate de Cavite, se ha acordado dirigirse a Inglaterra para que inspeccionen el combate a fin de que, terceda cerca de su gobierno, se informe por medio de sus representantes en Hong-Kong, procure adquirir del comodoro Dewey los nombres de las referidas víctimas.

El "Isla de Panay"

Según noticias últimamente recibidas, es ya segura la llegada del trasatlántico "Isla de Panay" a Barcelona del 17 al 18.

Este buque, que salió de Manila con rumbo a la Península el mismo día que el gabinete de Washington declaraba oficialmente la guerra a España, ha conseguido bulear las asonadas de que indudablemente le han hecho objeto los buques del comodoro Dewey y arribar sin el menor incidente a nuestras costas.

El "Isla de Panay" trae a bordo gran número de pasajeros, entre los que se cuentan el fiscal de S. M. en Manila D. Gaspar Castañón y el consejero de Filipinas D. José Clavel.

También conduce el vapor los restos mortales de doña Pilar Azcárraga, hermana del general; y los de su esposo D. Felipe María Govantes, antiguo intendente de Filipinas y padre del conde de Albay.

PUERTO-RICO.

Noticias del bombardeo

Habana 14.—Se han recibido aquí informes de origen autorizado que confirman el descalabro de la escuadra yankee al bombardear a San Juan de Puerto-Rico. Los yankees tienen mucho cuidado en ocultar sus bajas. Solamente han confesado que en uno de sus buques tuvieron un muerto y siete heridos.

También reconocen que uno de sus barcos sufrió tales averías, que lo inutilizaron por completo. En los informes a que me vengo refiriendo, se dice textualmente que un buque quedó destruido.

Bloqueo de Cuba

Otro bombardeo a Cárdenas

Habana 14.—Los yankees han vuelto hoy a bombardear a Cárdenas con el propósito de hacer un desembarco en la costa, borrando en parte el desastroso efecto que el fracaso del anterior ataque ha producido en los Estados Unidos.

Tres buques entraron hoy en la bahía de aquel puerto, y durante largo rato estuvieron bombardeando la plaza.
Una de las granadas de los barcos en-

migos cayó en el edificio donde está instalado el consulado inglés, destruyéndolo por completo.

Cuando más vivo y furioso era el bombardeo, los buques destacaron varios botes y barcasas con gentes de desembarco, pero las tropas, apostadas en sitios convenientes, impidieron que las embarcaciones se acercaran a la costa, acerbándolas a balazos.

Los botes y barcasas tuvieron que huir, uno de ellos con grandes averías.

Los yankees que los ocupaban debieron sufrir bastantes bajas.
Las nuestras fueron siete heridos.

Periodistas yankees prisioneros.

Habana 14.—En el intento de desembarco en Cabañas fueron hechos prisioneros por nuestras tropas dos «reporters» del «The World».

Cuando fueron cogidos estaban muy asustados.

Sus primeras palabras fueron de súplica. —¡Nos encomendamos a la hidalguía de los españoles!—decían.

Nadie trató de molestarlos; pero ellos, cada vez más aterrados, exclamaban: —No matarnos, y nos ofrecemos a prestaros toda clase de servicios.

Los soldados, sin hacer caso de tan humillantes ofrecimientos, se llevaron presos a los yankees.

Probablemente se les canjeará por los prisioneros del vapor «Argonauta».

Mentiras para enganar al público

Habana 14.—Han dicho los reporters del «World» que en los Estados Unidos creen que toda la costa está llena de insurrectos, esperando a las expediciones yankees, y que los españoles no pueden andar por el país, viéndose obligados a guardarse dentro de los fuertes y de las poblaciones que tienen medios de defensa.

Todas las intenciones de desembarco creen que han logrado éxito feliz, y por lo tanto, que media isla se halla invadida y ocupada por tropas yankees.

Igualmente creen a pié juntillo que los barcos norte-americanos desmontaron casi todas las baterías de la Habana y que esta capital está destruida o poco menos.

Como es de suponer que tales informaciones lleguen a Europa, conviene hacer patente su inexactitud y advertir para lo sucesivo que aquí ahora no se ejerce censura en los telegramas, dejando el capitán general circular todo.

Los insurrectos en Bayamo

Washington 14.—Los representantes de los rebeldes cubanos en este país, anuncian, atribuyendo al hecho gran importancia, que los rebeldes del departamento oriental han entrado en Bayamo.

Lo que se guardan de decir es que las tropas españolas abandonaron hace días esa y otras poblaciones de la provincia de Santiago de Cuba, para concentrarse en algunos puntos de la costa e impedir que desembarquen expediciones filibusteras.

Cable cortado

Cayo-Hueso 14.—El combate librado el miércoles en Cienfuegos, a consecuencia de la tentativa hecha por los barcos yankees «Marblehead», «Winow» y «Nasvetter» para cortar el cable que pone en comunicación a la Habana con Santiago de Cuba, fué bastante encarnizado.

Las fuerzas enviadas a la costa con aquel propósito en cuatro embarcaciones, cortaron el cable después de sostener un fuego muy vivo con las tropas españolas, parapetadas en terraplenes improvisados.

Las balas de los españoles caían en todas direcciones alrededor de las embarcaciones.

Las subsistencias en la Habana.

Londres 14.—Se sabe por telegrama de la Habana que se ha hecho allí una requisita general de viveres, con objeto de conocer las reservas con que en caso necesario podría contar esta plaza. El resultado de ella ha sido que existen, aparte de otros artículos, 23.000 sacos de arroz, 26.000 de harina, 16.000 quintales de carne seca y 6.000 pipas de vino.

También se ha hecho una requisita de ganados con resultado muy favorable.

Rumor desmentido

El Gobierno desmintió anoche el rumor de que la escuadra española haya llegado a la Habana después de sostener un combate con la escuadra volante americana. El Gobierno no tenía noticia oficial ni particular de una cosa ni de otra.

Felicitación

El elemento oficial español y la colonia en Tángier telegrafaron ayer al Gobierno felicitándole por el heroico comportamiento de nuestros soldados y marinos en Cárdenas, Cienfuegos y Puerto-Rico.

Calendario español.

15 de Mayo

1130.—San Isidro.

Abrastado del amor de Dios, lleno de virtudes, y colmado de merecimientos», nació en un día como el de hoy del año 1130 el bienaventurado siervo que, merced del «Canto de los altares, figura como patrono del pueblo de Madrid.

La humildad y la caridad fueron las virtudes sobresalientes de San Isidro. Humilde, cumplió las obligaciones de su oficio de labrador, y de casa de ricos labradores, se dio pacientemente las brusquedades de su amo. Caritativo, viendo en mañana de pobres, acriados y hambrientos muchos pájaros, limpió la tierra y la cubrió con el trigo que llevaba para moler, diciéndoles: «Comed, pajaritos, que para todos dá Dios abundantemente.»

Tal fe tenía y era tan ardiente su caridad, que habiendo repartido un día entre los pobres todo cuanto poseía, y queriendo socorrer a uno que llegaba tarde, como su mujer le dijera que nada quedaba para aquella limosna, repuso: «No tienes confianza; anda, vuelve a buscar con más fe y encontrarás que dar.»

Practicó San Isidro el antiguo refrán de Castilla: *A Dios rezando y con el mazo dando*. Sus devociones, que le hacían madurar para oír misa diariamente antes de emprender las faenas del campo, no le impedían cuidar de los bienes de la tierra, y con su laboriosidad y economía consiguió tener una existencia sin los azares del pobre, llegando a gozar la para él inefable ventura de poder repartir limosnas a cuantos necesitados se acercaban a su puerta.

Casi sesenta años vivió el santo varón ni envidiado ni envidioso, cruzando por el desierto del mundo con una bendita compañía que cooperó aquí a sus benéficas acciones, y como él, llegó a ocupar un puesto en el santoral católico.

A la muerte se preparó como los justos, sin temores al más allá, resplandeciente por la gloria que su fe le dibujaba para después del último trance; y su cuerpo fué enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés de esta coronada villa.

Cuéntase que San Isidro se apareció en sueños a un conocido, para que sacando sus restos del composanto, se colocaran en sitio de la iglesia, y que habiéndose aquel desceñido en cumplir lo que se le mandaba, el santo se apareció otra vez a una señora devotísima, quien avisando a la justicia y al clero, consiguió se celebrara una procesion para buscarle.

Y cuéntase también que al primer golpe de azadon comenzaron a repicar por sí mismas las campanas de San Andrés.

El santo cuerpo se envolvió en telas riquísimas, y encerrado en una preciosa caja se trasladó solemnemente a la iglesia.

El Papa Paulo V publicó la bula de su beatificación el año de 1619, permitiendo se celebrase todos los años la fiesta del Santo en los dominios españoles, y el Papa Gregorio XV, a solicitud del rey Felipe IV, satisfizo los deseos de la cristiandad procediendo con toda solemnidad a su canonización el 22 de Marzo de 1622.

ALREDEDOR DE LA CRISIS

Los periódicos convienen en que esta tarde, al reunirse en Consejo los ministros, se podrá columbrar la extension de la crisis.

El Liberal adelanta estas impresiones:

«El Sr. Gamazo opina que no debe acometerse la reconstitucion del ministerio mientras no esté legalizada la solucion económica, porque no es fácil que vengán otros ministros a hacer suya la obra de los actuales para los efectos de la discusion parlamentaria.»

En cuanto al alcance de la crisis, si el Sr. Sagasta se ve obligado a resolverla ahora, todas las impresiones son que se decidirá por hacer un ministerio chico.

Ayer no celebró el Sr. Sagasta conferencia alguna relacionada con este asunto.»

La Correspondencia tiene estas noticias:

«El Sr. Gamazo, que anteayer guardó cama por hallarse muy acatarrado, estaba ayer un poco mejor; pero no ha podido salir de su casa.»

En cuanto a la extension de la crisis, ayer tarde se dijo que seria mayor de lo que se pensaba, porque alcanzaria lo menos a cinco ministros, aludiéndose al de Gracia y Justicia, además de los ya indicados.

Creemos que estos cálculos son prematuros, porque como es natural, la crisis será, respecto a su solucion, más o menos amplia, según los elementos con que se cuenta para reconstituir el gabinete, cosa que hoy no puede saber nadie, incluso tal vez ni el propio Sr. Sagasta.

Y por lo que hace a la noticia de que uno de los ministros que se indicaban como salientes, continuaria en el gabinete por la dificultad de reemplazarlo en su laboriosa e importante gestion, tambien juzgamos aventurado el rumor, porque es uno de los que más fatigados se muestran y más deseosos de algun descanso.»

Y el Imparcial, por su parte, expresa estos racelos:

«De lo que se duda mucho es de que pueda hacer ahora lo que se ha convenido en llamar un gobierno grande, dando entrada en él a los jefes de importantes elementos de la mayoría.»

Por cierto que a esos elementos se les supone en una actitud distinta de la realidad.

Segun noticias que consideramos autorizadas, los elementos aludidos no han negado en absoluto su concurso dentro del gobierno al Sr. Sagasta. Antes bien, parecen dispuestos a prestárselo, pero exigiendo determinadas condiciones y garantías.»

El Consejo de ministros está citado para las cinco y media.

LA GUERRA

CON LOS ESTADOS-UNIDOS.

Sorpresa de los yankees

Londres 14.—Los telegramas de Nueva-York, que reflejan las impresiones de los diarios americanos de la mañana, coinciden unánimemente en que la llegada a la Martinica de la escuadra española, mandada por el general Cervera, ha producido profunda sorpresa a las autoridades navales.

El corresponsal del «Times» en Nueva-York, dice que allí se considera hábil la táctica de la escuadra española, que se desconfía de la seguridad completa de la que goza la escuadra norteamericana, y de si este último podrá manejar los buques del general Cervera.

La escuadra española

Washington 14.—Se anuncia que la escuadra española ha sido vista a unas cien millas del litoral de Venezuela.

Marchaba a todo vapor en direccion del Oeste.

En el departamento de Marina la noticia causó sorpresa, sospechándose que el almirante Cervera desea burlar a la escuadra yankee y espera la ocasion de dirigirse por el Sur a Cienfuegos ó a la Habana.

La escuadra ha debido recorrer 650 millas desde que salió de la Martinica.

Crean algunos que la escuadra española debe encontrarse cerca de Cuba.

Otra version dice que desde la isla de Curaçao (posesion holandesa), ha sido vista la escuadra navegando con rumbo hacia el canal de Yucatán.

El destroyer 'Terror'

Saint-Pierre (Martinica) 14.—El torpedero español «Terror» continúa en Fort de France; pero ya no se vé ningun otro barco español.

El «Harvard» sigue aquí.

Movimientos navales

Londres 14.—Los telegramas que se reciben de los Estados-Unidos dan cuenta de haberse paralizado el movimiento de aquellas fuerzas navales en las Antillas, atribuyéndose esto a la llegada de la escuadra española.

El almirante Sampson parece haber renunciado al ataque de Puerto Rico, saliendo con los barcos de su mando de aquellas aguas, y el almirante Schely ha llegado a Hampton Roads, buscando a la escuadra que manda el contralmirante Cervera.

Protesta de Mac-Kinley

Washington 14.—El presidente Mac-Kinley ha enviado, por medio del secretario de Estado Mr. Day, una protesta al gobierno francés porque las autoridades de la Martinica permitieron a los barcos de guerra que manda el contralmirante Cervera completar su cargamento de carbon.

Política cartaginesa

Washington 14.—En los círculos diplomáticos alemanes de Washington se dice que los rumores de una intervencion alemana por la cuestion de Filipinas, carecen de fundamento.

Se cree que esos rumores han sido lanzados desde Londres para estrechar la amistad entre los Estados-Unidos e Inglaterra a expensas de las buenas relaciones existentes entre los Estados-Unidos y las potencias continentales.

Incautación de la correspondencia

Washington 14.—El departamento de Correos ha dispuesto la incautación de todas las cartas que vayan dirigidas al señor Polo de Bernabé y a los demás funcionarios de la legacion española.

LA AMÉRICA LATINA

Londres 14.—En el banquete celebrado anoche por la Sociedad de Beneficencia Ibero-Americana, asistieron casi todos los ministros y cónsules de las Repúblicas hispano-americanas.

El embajador de España no pudo asistir por hallarse indispuesto.

Todos los presentes aprovecharon esta circunstancia para dar una elocuente muestra de simpatía a la madre patria.

El presidente brindó por el Rey y la Reina Regente, añadiendo que en vista de las circunstancias actuales, las Repúblicas hispano-americanas debían reiterar el testimonio de su simpatía por España.

Todos los brindis fueron aplaudidos con grande entusiasmo.

La música tocó la Marcha Real española.

Viaje á Oriente.

Ruinas de Troya.—Monumentos de Brusa.

Sr. Director de EL CORREO.

El programa del viaje señalaba para el 10 de Abril la visita a las ruinas de Troya, lo cual nos parecia la realizacion de un ideal poético. Todos los expedicionarios sabíamos que Schliemann, ese hombre singular, a quien tanto debe la Arqueología clásica, que con el culto a Homero tuvo desde su niñez el presentimiento de la existencia de Troya y a quien la idea fija de descubrirla le hizo primero comerciante, luego millonario; sabíamos, repito, que ese hombre de tenacidad tan inquebrantable como poderosa fantasía para buscar los restos de los héroes de la *Ilíada*, llevó a cabo esa descubrimiento, el más ruidoso y más discutido de cuantos se han efectuado.

Pero aun sabiéndolo, aun sabiendo que Schliemann creyó encontrar en la célebre colina de Hissarlik los restos de hasta siete ciudades superpuestas, entre ellas la *ciudad quemada*, como él la llama, es decir, de *Ilión*, la Troya homérica, la ciudad de Héctor y de Priamo; y aun sabiendo que esos restos subsisten y son palpables, la idea de ir a verlos y palparlos, en efecto, nos parecia mentira. Yo creo que la noche antes todos soñamos con Homero y con Schliemann, y por mi parte desperté sin conciencia clara de qué era lo más verdadero, si el poeta antiguo y su poema heroico, ó el in-

vestigador moderno y su descubrimiento maravilloso.

A todo esto, el Senegal se encontraba frente a la villa turca de Kum-Kaleh, que se halla al extremo Noroeste del Asia Menor, y al fin pudimos pisar tierra, pero no en el puerto ni en la ciudad, sino en unos arrecifes a donde los marineros turcos nos transportaron en brazos, y que desde luego nos dejaron comprender que el mar se ha retirado mucho, en el curso de los siglos, de la ciudad que destruyeron los griegos.

Nos aguardaban más de doscientas caballerías—en su mayor parte caballos pequeños, de sangre inquieta—con sus más inquietos conductores a quienes procuraban poner en orden con razones contundentes unos soldados turcos, cuyos fogosos corceles caracoleaban entre aquel enjambre pintoresco y abigarrado. Montó cada uno de nosotros como pudo, lo que sin ser turco era difícil, a causa de lo extraño de los aparatos, con estribos de cuerda; y no sin alguna confusión, que dió el cuadro mayor realce, partió la caravana con la escolta de soldados, y fuimos desfilando por la llanura de Troya, que se nos mostraba risueña, aunque su vegetación es poca y de escaso interés. Peregrino y risible era, por cierto, el cuadro que ofrecía a través de aquellos campos de dilatado horizonte la larguísima serie de jinetes, que marchábamos uno tras otro, como cuentas de rosario, cada cual encaramado en lo alto del aparejo de su caballería, y para que más exótica nos pareciera la excursión, hallamos por el camino algunos turcos con dromedarios, y más adelante labradores arando con búfalos, cuya estampa es harto desgraciada al lado de la de los bueyes que en Occidente se emplean para aquel oficio.

Cinco kilómetros dista hoy del mar la famosa colina de Kassarlik, distancia que salvamos en poco rato. Divisamos la colina aún antes de cruzar el río Escamandro, que serpea por el valle, y con los ojos puestos en ella le cruzamos por un puente de toscas piedras, sin barandillas ni cosa que lo valga. Y no faltó un expedicionario que por querer vadear el río, presumiendo de caballista, dió con su cuerpo y con el de su caballo en las propias aguas en que los troyanos arrojaban los caballos vivos por homenaje a Neptuno.

—Aquí fué Troya!—pudo exclamar y acaso exclamó el sumergido al sentir la frialdad de las cenagosas aguas. Y si he de ser franco, no nos atrevimos nosotros (y lo menos los que me acompañaban y yo) a decir otro tanto cuando después de apearnos subimos a la colina y contemplamos las discutidas y confusas ruinas. Fuerza es confesarlo: nos quedamos como si hubiésemos recibido nosotros el baño frío, no de las aguas del Escamandro, como nuestro compañero, sino de los mares de la duda, de los que hace falta la virtud de Ulises para salir con fé. —Abandonados de Homero y de Schliemann cuando más los necesitábamos, no sentimos, no, como habíamos sentido en Delfos y en Olimpia, aquella emoción «íntima y piadosa» con que Nuñez de Arce nos pinta a Lord Byron contemplando «por vez primera» las ruinas de la Grecia antigua.

Nos hablamos apeado en la estribación de las montañas, de las que sobresalta ante nuestros ojos el monte Ida y se destacaba semi aislada la indicada colina, paraje bien apropiado para levantar una de aquellas acrópolis en que se mantuvo y se desarrolló la cultura pelágica.

Pisaban nuestros pies el camino en rampa, pavimentado con losas poligonales, que ponía en comunicación las puertas del muro de contención y la muralla defensiva. Veíamos los restos de viviendas, las bodegas ó cuevas, todavía con las tinajas de barro incrustadas entre los muros de la ciudad superior ó menos vieja, y buscando la brecha abierta por el pico de los cavadores, sondeábamos con la vista el corte de la colina para descubrir de arriba a abajo, ó como si dijéramos, en orden inverso al de la cronología, las huellas de las distintas etapas de la civilización primitiva. Veíamos si restos de murallas de piedra y de adoves; restos, no pequeños por cierto, y efectivamente, a diferentes alturas, veíamos todo eso, y el conjunto se nos mostraba harto confuso.

Descendí un poco, para examinar mejor el corte, y entonces pude convencerme de la razón con que los arqueólogos reducen a cuatro las ciudades superpuestas descubiertas por Schliemann, y de las cuales tres son bastante visibles. Entonces, y solo entonces, se fijaron nuestros ojos con empeño verdaderamente interrogativo en los espesos muros de la ciudad quemada, en los que se descubren huellas del entramado de un camino cubierto y los restos de un palacio, el de Priamo, acaso? Entonces me agradó la visita; pero ciertamente hace falta preparación para ver y apreciar aquello. Cuando en otros puntos se ven los objetos allí descubiertos y cuando se visitan las ciudades de Micenas y Tirinto, se forma mejor idea de lo que debió ser Troya.

A la vista de sus informes ruinas almorzamos, bajo los rayos de un sol verdaderamente asiático, del que apenas defendían las casetas construidas por los descubridores para guardar sus instrumentos, y cercados por los soldados turcos que tenían a raya a una serie de merodeadores que nos contemplaban no sé si

con sentimientos algo peores que el de la curiosidad.

Volvimos al Senegal sin pérdida de tiempo. Debíamos pasar el Estrecho de los Dardanelos antes de anochecer, como así fué en efecto. Al día siguiente nos detuvimos aún frente a la costa asiática, en el mar de Mármara. Desembarcamos muy temprano en Mudania y un tren especial nos condujo a Brusa en unas dos horas, recorriendo un valle encantador, lleno de olivares, moreras, flores y arbustos diversos.

Brusa, antigua capital del Imperio otomano hasta la toma de Andrinópolis en 1369, y hoy la ciudad más importante de Turquía en el continente asiático, es muy pintoresca, y a pesar de que dos incendios y varios temblores de tierra la casi destruyeron en este siglo, aún conserva antiguas mezquitas que permiten estudiar el arte turco en sus mejores obras. La ciudad, que se extiende al pie del monte Olimpo, vista desde alto es un conjunto de casas con sus jardines interiores, pequeños, pero con crecidos árboles. El terreno en que se asienta es bastante quebrado, y es singular el ver cómo suben, bajan y culebrean por aquellas calles tortuosas los coches que sin torno ni cosa que lo valga van arrastrados por dos fogosos caballos que marchan como rayos. Piensa uno mil veces que le van a estrellar cuando va en alguno de aquellos coches, y acaba por proclamar a los cocheros de Brusa como los mejores del mundo.

Cuando entramos en la ciudad, en una calle bastante principal, vimos algunos cafés bastante concurridos de turcos que, sentados a la puerta fumaban tranquilamente en pipas que parecían cafeteras puestas en el suelo. Estos fumadores, y otros turcos que de pie ó sentados en las puertas de casas y tiendas presenciaban el desfile de nuestros coches, nos causaron una impresión desfavorable. ¡Holgazanes!—Muchos de aquellos sujetos vestían el antiguo traje turco, con las bragas, el especie de gaban forrado de pieles—cuya utilidad no nos explicamos por el momento en aquel día caluroso—y su turbante. La generalidad de las casas con sus miradores de celosías y sus puertas cerradas, daban la nota característica de la vida doméstica y recogida de los musulmanes. Otra nota no menos característica son el porte de las mujeres, rebujadas en sus trajes y tocas que les ocultan las formas del cuerpo y apenas las dejan visible el rostro.

Las mezquitas fué lo que más nos interesó. A cada una precede un patio con árboles. Allí se abre el pórtico, en el que es indispensable descalzarse ó ponerse babuchas para entrar en el recinto sagrado. Extraña, por cierto, es la cortésia religiosa de los musulmanes, pues al contrario de nosotros que nos descubrimos la cabeza para entrar en nuestras iglesias ellos no se quitan el gorro y en cambio se desnudan los pies. Lo bueno es que nosotros, después de hacerlo así, por un instinto de cortésia a la casa ajena nos descubrimos también la cabeza, de modo que veníamos a ser más cumplimenteros con su Dios y su profeta que ellos mismos. Descalzó ó embabuchados con auxilio de los guardianes que cobran por la entrada, penetrábamos en el recinto, pisando blandas alfombras que nos encantaban por sus labores persas.

Dicho recinto, en Brusa, es en las mezquitas que vimos, cuadrado ó rectangular, coronado por cúpula con adornos pintados, y no de buen gusto, y al fondo, a manera del ábside de nuestras iglesias, una elevación del piso que se salva por medio de algunas gradas, y en la pared del nicho ú hornacina característico, es decir, el mihab, junto al cual se halla un candelabro con su cirio, de diámetro tal, que no podría abarcarse con ambas manos.

El embellecimiento interior de las mezquitas está en los azulejos que revisten las paredes hasta una altura de dos tercios ó más. No tienen estos azulejos nada de común con los de Granada, Sevilla ó Toledo, como no lo tiene la arquitectura turca con la de los monumentos arábigo-españoles. Los azulejos turcos son de labor azul, rara vez verde como en las mezquitas, que por ello lleva este nombre, y rojo ó amarillo sobre fondo blanco; sus motivos tomados de la flora del país y tratados con gran libertad. La brillantez de los esmaltes contribuye poderosamente al efecto maravilloso de estos interiores.

Las dos mezquitas más importantes que visitamos fueron la Muradie y la mezquita verde, ambas construidas en la primera mitad del siglo XV. Junto a ellas se ven los panteones (turbas) de príncipes y sultanes, como el de Mohamed I, recintos cuadrados ú octógonos, bajo cuya cúpula se agrupan en el centro del pavimento las tumbas, cubiertas con ricos paños bordados de oro y plata, con brocados y encajes, y coronadas con un simulacro de la cabeza del difunto, con su turbante. Ante las tumbas no falta un atril y sobre él abierto un ejemplar del Korán invitando a los creyentes a la oración.

Hay en Brusa otro atractivo, seguramente el más característico de esta ciudad populosa, en la que viven numerosos armenios, griegos y judíos: el Bazar, el mercado de sederías y de productos diversos de las industrias orientales. Allí sorprende a lo mejor una voz que ofrece alguna mercancía en castellano: es un mercader judío, de tantos que viven en Oriente y conservan la lengua de sus antecesores, los que expulsaron de España los Reyes Católicos.

José Ramón Mélida.

El Bóforo, Abril, 1898.

El Rey de Bélgica

Procedente de Cartagena llegó ayer a Madrid S. M. el Rey Leopoldo de Bélgica. El augusto viajero viajó de riguroso incógnito, y solo le acompaña su secretario particular.

De regreso de Túnez desembarcó el viernes en Cartagena, y desde aquella ciudad a Madrid ha hecho el viaje ocupando, con su secretario, un departamento de primera.

Como no se tenía noticia de la venida del Rey de los belgas, nadie le aguardaba en la estación.

Leopoldo II, al bajarse del tren en la estación del Mediodía, subió a uno de los ómnibus que aguardaban la llegada de los trenes y se trasladó al hotel de la Paz.

A última hora de la tarde fué a Palacio a ofrecer sus respetos a S. M.

Hoy ha almorzado el rey de los belgas en Palacio, y esta tarde ha salido en el sudexpres para Francia.

Hoy por la mañana han dejado sus tarjetas en el hotel de la Paz el general Martínez Campos, el ministro y subsecretario de Estado, los embajadores y ministros extranjeros, el gobernador de Madrid y otras personas.

El Sr. Sagasta ha ofrecido también sus respetos al rey Leopoldo, cuando éste estaba esta mañana en Palacio.

Han despedido a S. M. en la estación del Norte, entre otras personas, el ministro de Estado y el gobernador de Madrid.

Durante la mañana, el rey Leopoldo ha visitado el Museo de Pinturas, la Biblioteca Nacional, la Academia de San Fernando y otros edificios.

Tropas a Filipinas

Valladolid 14.—Por la línea de Avila han salido 650 reclutas del cupo de Filipinas, excedentes de 1897, que formarán parte del cuarto batallón y embarcarán en Barcelona el 16.

Proceden de las zonas de Leon, Palencia, Gijón, Zamora, Oviedo, Salamanca y Valladolid.

Fueron despedidos por los generales Morales y Barbancho, comisiones de los cuerpos de la guarnición y banda del regimiento de Isabel II.

Bilbao 14.—Han marchado a Burgos, como punto de concentración del batallón expedicionario de la sexta región, destinados a Filipinas, los soldados de esta capital a quienes les ha correspondido, y como voluntarios, el comandante D. Juan Gabucio Maroto, un teniente, tres sargentos, cinco cabos y 15 soldados.

Al salir el tren se dieron atronadores vivas a España.

Badajoz 14.—Ha salido para Madrid el general Echagú y los soldados del cupo de Filipinas que han sido sorteados. Les han despedido las autoridades y numeroso público.

El espíritu de los expedicionarios es inmejorable.

Castellón 14.—En el tren correo de ayer salieron para Valencia las fuerzas del regimiento de Oumba destinadas a formar el tercer batallón expedicionario para Filipinas.

El espíritu de los soldados es inmejorable.

En defensa propia

D. Pascual H. Poblete, individuo de la colonia filipina en esta corte, nos dirige una carta, que por su extensión no podemos publicar íntegra, contestando a las apreciaciones que respecto a su conducta hacia el corresponsal en Manila del «Diario de Barcelona», en una carta dirigida a dicho periódico con fecha 11 de Abril, la cual insertamos en el número de El Correo de anteayer.

Dice el Sr. Poblete que no ha cometido un solo acto contrario a los deberes de un buen español, y que no con palabras, sino con hechos, ha trabajado por la integridad de España en Filipinas y por el adelanto y progreso de aquel hermoso país.

Anade el Sr. Poblete que si ha tenido alguna relación con el ministro de Ultramar ha sido, no para aconsejarle, sino para someter a su elevado criterio varias reformas que, a su entender, darían beneficiosos resultados a la causa de España en aquel Archipiélago y contribuirían a la prosperidad de ésta.

LA "GACETA,"

Publica la de hoy las disposiciones siguientes:

Gobernación
Aprobando la construcción de una cuadra para cien caballos y dormitorios para cien guardias civiles, un picadero cubierto y un edificio de dependencias generales, y disponiendo que se anuncie este servicio a subasta.

Ultramar
Disponiendo cese en el cargo de inspector general de Obras públicas en Puerto Rico, el ingeniero D. Prudencio Guadalfajara y Soto.

Gracia y Justicia.
Nombrando registrador de la propiedad de Villacarrido, de tercera clase, a D. Antonio Balcells y Brú.

Hacienda.
Resolviendo un recurso de alzada contra el aforo por la partida 56 del arancel de unas barras de hierro acanaladas que se presentaron en la aduana de Bilbao.

Nuevos oficiales de artillería

Terminados los exámenes de los alumnos segundos tenientes de artillería, han sido propuestos para primeros tenientes del arma los Sres. D. Adolfo Torrado, D. Angel Muñoz; D. Antonio Ollero, D. Carlos Alfonso, D. Carlos Gonzalez, D. César Bordey, D. Eduardo Gonzalez, D. Enrique Miguel, D. Eduardo Rensell, D. Enrique Ramos, D. Francisco Lorente, D. Enrique Guilloche, D. Federico Rodríguez Belza, D. Ignacio Llanderas, D. Joaquín Usuzáriz, D. Juan Mateos, D. José Alvarez, D. José Fernandez Zapatería, D. José Sotomayor, D. Joaquín Izquierdo, D. Joaquín Rojas, D. José Alba, D. José Cotrina, D. José Franco, don José Llanas, D. José Iriarte, D. José Rey,

D. José Rozas, D. Juan Lopera, D. Juan Lozano, D. Luis Morenos, D. Luis Terrex, D. Julio Serreno, D. Manuel Cabaleri, don Manuel Valenzuela, D. Mario Soto, D. Mario Sanchez, D. Pedro Jevenois, D. Rafael Lopez Sanjuan, D. Rafael Serrano, D. Rafael Stuyk, D. Ramon Acha, D. Ramon Frontera, D. Santos Rodriguez, D. Sebastian Sempere, D. Victor Gortázar y D. Tomás Navasues.

Por telégrafo

Interior

Suicidio de un magistrado

Toledo 14.—Está comprobado que no ha muerto asesinado, como en un principio se supuso, el magistrado de esta Audiencia D. Fernando Olarra, cuyo cadáver se encontró flotando en el Tajo.

De la autopsia y de la declaración de un testigo presencial, resulta comprobado que el Sr. Olarra se suicidó, moviéndole a ello el mal estado de su salud, pues sufría frecuentes ataques a la cabeza.

Esta tarde se ha verificado el entierro, que ha sido una verdadera manifestación de duelo, en la que ha tomado parte grandísima concurrencia.

Niña quemada

Montilla 14.—Una niña de doce años, residente en una choza de carboneros que hay en el sitio de Matilla, tuvo la desgracia de sufrir graves quemaduras por habersele incendiado la ropa.

La familia dispuso llevarla al pueblo, pero falleció en el camino.

Crimen en Murcia

Murcia 14.—Estando el jardinero de la plaza de Santo Domingo regando el jardín, acercóse a él un joven que le pidió un cigarro.

El jardinero se lo negó. Entonces el joven sacó un cuchillo é inflirió al jardinero cuatro puñaladas, dejándole espirante.

El agresor huyó. El hecho ha producido gran sensación.

Escuadra inglesa

Vilagarcía 14.—Han salido para Lisboa, con objeto de representar a Inglaterra en los festejos del centenario de Vasco de Gama, seis buques de la escuadra inglesa surta en este puerto.

Retornarán el sábado próximo. Quedan aquí cuatro barcos. Todos abandonarán las aguas de Villagarcía el día 25.

Crucero francés

Las Palmas 14.—Hoy ha fundeado en este puerto el crucero francés «Durance».

Al hacer el saludo a la plaza, ésta le contestó en la forma acostumbrada.

Carbon

Barcelona 14.—Llegan importantes partidas de carbon de Asturias, Mallorca y de los Pirineos, para los buques que han de salir para Filipinas.

Carbon

Barcelona 14.—Llegan importantes partidas de carbon de Asturias, Mallorca y de los Pirineos, para los buques que han de salir para Filipinas.

reales al extranjero, hace esperar que las harinas sufran en breve plazo alguna baja en los precios.

No en todas las provincias se presenta desgraciadamente, tan bien la cosecha de algunas regiones se sienta la falta de agua y en Sevilla se ha presentado la langosta en una extensión de varios kilómetros, causando bastantes daños.

San Isidro

Ayer, víspera del Santo, la pradera vino poco animada, aunque no faltaron en ella ni los acostumbrados puestos de golosinas ni los merenderos, ni los consabidos puestos de manubrio.

La concurrencia a la pradera ha sido bastante más numerosa que ayer. Las circunstancias especiales del país han sido causa de que no hayan venido este año a Madrid tantos forasteros como en épocas anteriores.

Funcion de rogativa

Ayer a las cuatro de la tarde se celebró en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús la función de rogativa, que la Junta de señoras protectoras del mismo y el Centro de la Guardia Civil y el nor organizaron para impetrar del Sagrado Corazón de Jesús el triunfo de las armas españolas.

Fué una solemne y conmovedora ceremonia, viéndose el templo lleno de devoción y distinguida concurrencia.

Terminada la procesion de reserva, el señor Obispo de Sion pronunció una breve y sentida plática, dando luego bendición con el Santísimo.

La Equitativa

La Sucursal española de La Equitativa ha pagado, durante el mes de Abril, las siguientes pólizas:

D. Hermenegildo Toll Casals	15.000
D. José Antonio Sanchez Serra	15.000
D. Francisco Cáceres Vizcaino	15.000
D. Enrique Maroto	15.000
D. Juan Moliner	15.000
D. Francisco Pulit	15.000
D. Juan José Luzon Grueso	15.000
Total	105.000

Cumplimientos de S. M.

Dicen varios periódicos que probablemente pasado mañana, cumpleaños de majestad el Rey, no habrá en Palacio recepción general ni banquete, en atención a las actuales circunstancias.

El Sr. Leon y Castillo

El martes ó miércoles próximo se acordó en esta corte el embajador de España en París, Sr. Leon y Castillo.

Ha llegado a Madrid el Arzobispo de Tarragona, hospedándose en el Colegio de los colapios de San Antonio Abad.

Interpelacion

Leemos en «El Tiempo»:
«El Sr. Fernandez Villaverde explicó mañana una interpelacion sobre el uso que se propone hacer el Gobierno de las autorizaciones económicas que le han concedido las Cortes, y dada la competencia de nuestro respetable amigo en asuntos de Hacienda, su discurso tendrá verdadera importancia.»

Bulas

Se están tramitando las bulas de los señores Arzobispos de Toledo y Valencia y de los Obispos de Córdoba, Sigüenza, Sevilla y Avila.

Estos prelados fueron preconizados en el Consistorio del 24 de Marzo de este año.

Academia de Artillería

El día 20 empezarán en la Academia de Artillería los exámenes de ingreso para cubrir 90 plazas, siendo el número de desahucios presentadas el de 593.

El Sr. Torre Villanueva estuvo ayer en Palacio a dar las gracias a S. M. por su nombramiento de vice-presidente de la Academia.

Billetes falsos

Un sugeto, llamado Ventura Martínez Rodríguez, de treinta y cuatro años de edad, fué detenido ayer en una casa de la Concepcion Jerónima, por extrañar para el pago de un par de botas un billete falso de 100 pesetas, con el busto de Alfonso XII.

Registrado, se le encontraron otros billetes de igual cantidad, también falsos y algunos buenos.

Fué puesto a disposición del Juzgado no poder justificar la procedencia de los billetes.

El Libro Rojo

Es lo más probable que dentro de tres o cuatro días se envíe a las Cámaras, por el ministerio de Estado, el «Libro Rojo».

Exposicion de Industrias Nacionales

S. A. la infanta doña Isabel visitó ayer tarde la Exposicion de Industrias Nacionales, acompañada por el delegado general Sr. Soler y Preixas.

Recorrió la egregia dama todas las salas dispensando elogios a las importantes mejoras que se han introducido en este departamento, y felicitando al Sr. Soler por los excelentes resultados obtenidos.

Pasivos de Puerto-Rico

En la Caja del ministerio de Ultramar todos los días laborables desde el 10 de del corriente, de una y media a cuatro y media de la tarde, se satisfarán los pasivos correspondientes al mes de Marzo y a las clases pasivas de la isla de Puerto-Rico que tienen concedido el derecho percibirlos por la misma, deduciendo el quebranto del giro de 25'50 por 100 efectivo a un descuento de 20'319 por ciento sobre el haber líquido.

Las retenciones serán satisfechas en dos días siguientes a la terminación del pago.

De Cuba

Los individuos de clases pasivas que no consignados sus haberes en el presupuesto de la isla de Cuba y concedido el derecho percibirlos en la de este ministerio, podrán pasar a realizar el cobro de los correspondientes al mes de Enero último, todos los días laborables, desde el 16 al 28 del corriente, de una y media a cuatro y media de la tarde, excepto los de bonificación de Montepío Militar, cuyo pago empezará el día 18.

Para conocimiento de los interesados, hace saber que el importe integro de los mencionados haberes se ha deducido del presupuesto de la isla de Cuba y se ha abonado por el líquido del impuesto sobre haberes y por el 40 por ciento de bonificación, y el 40 por ciento se satisface con la bonificación de 22'102 por 100 por razón de giro.

Las retenciones podrán realizarse en dos días siguientes a la terminación del pago.

SUSCRIPCION NACIONAL

Publica la Gaceta de hoy los siguientes donativos:
D. Félix Herrero Velasco, 500 pesetas.
Sociedad del Tiro de pichón de Madrid, recaudacion y de la tirada extraordinaria del 9 de Mayo y donativo, 11.037,50 pesetas.

EDICION DE LA NOCHE

NUEVOS INTENTOS

Se ha facilitado hoy en el ministerio de Guerra el siguiente despacho:
Habana 13.—Madrid 15.—Capitan general á ministro Guerra:

Entre inútiles intentos de desembarques en costa sotavento, menciono principalmente á V. E. el de playa Batabanó, vigilado y rechazado por fuerzas de las tres armas, viéndose caer gran cantidad de metralla, sobre cubierta barandas, que emprendieron retirada. Si a pesar de nuestra parte. El Antonio sufrió doce disparos del enemigo y está útil para el servicio.—Cienfuegos.

La escuadra española

Washington 15.—El gobierno americano en absoluto de noticias, desde ayer mañana, de la escuadra que manda el almirante Sampson, la cual ha tomado la dirección de Cuba.

Según noticias recibidas por este gobierno se supone que la escuadra española fué á un centenar de millas de la costa de Venezuela, marchando con dirección al Sur.

San Francisco 15.—Se anuncia que el crucero yankee «Oregon» y los cruceros «Albatross» y «Nictor» no se han atrevido á seguir su viaje por temor á la escuadra española, deteniéndose en el puerto de San Francisco.

London 15.—Un despacho de Washington que se ha recibido aquí esta mañana, dice que la escuadra española se encuentra en la isla de Curacao, cerca de Venezuela.

La gran cuestion

Berlin 15.—Un despacho de Pekin, anuncia que se encuentra en aquella capital al príncipe de Prusia, que manda la escuadra alemana que se halla en aguas de China.—Fabra.

SITUACION DE LAS ESCUADRAS

La americana

Nueva York 15.—Un despacho de Cuba Haitiano que se acaba de recibir, hablando esta mañana, dice que la escuadra americana mandada por el almirante Sampson, ha llegado á Puerto Plata (Santo Domingo).

La española

Nueva York 15.—Los periódicos yankees insisten en que la escuadra española se encuentra en la isla de Curacao, donde ha debido hacer carbón. Esta noticia merece, sin embargo, confirmación.—Fabra.

Berlin 15.—La noticia de la llegada de la escuadra española al mar de las Antillas, ha producido el mejor efecto en los círculos políticos, por lo mismo que en los pasados días se había dado una interpretación desagradable para la nacion española al rumor de que dicha escuadra hubiera regresado á Cádiz sin combatir y dejando á los buques americanos una libertad con que no contaban.

Hoy, por el contrario, la presencia de los barcos españoles tiene en jaque á las escuadras norteamericanas, y el prestigio de España ha logrado un gran aumento con las ventajas obtenidas por los españoles en Cárdenas, Cienfuegos, Puerto-Rico y otros puntos.—Fabra.

EL JAPON Y LAS ALIANZAS

Paris 15.—Llama la atencion el hecho de que los periódicos rusos declaren que el Japon no se aliará con Inglaterra ni con los Estados Unidos, porque está convencido de que nada conviene tanto á sus intereses como conservar la amistad con Rusia.

Se cree, por lo tanto, que en el caso de una coalicion de la Europa continental contra los anglo-sajones, si el Japon creyese conveniente salir de la neutralidad, se pondría al lado de los enemigos de Inglaterra y de los Estados Unidos.

La bella Otero

En el sud-exprés de Francia llegó anoche á Madrid nuestra compatriota la célebre bailarina la bella Otero.

Se aloja en el hotel de París y pidió las dos mejores habitaciones que hubiera, y encargó, para los días en que piensa permanecer aquí, el mejor carruaje que rodase por esta corte.

La acompaña una amiga, rubia, muy agraciada, y dos caballeros: uno, según se dice, aristocrático millonario ruso.

La Otero habla muy mal de la conducta de los yankees.

Piensa permanecer unos cuantos días en Madrid y después visitar á su madre que reside en un pueblecito de Pontevedra.

FRACASO DE LOS AMERICANOS EN CÁRDENAS

Más detalles

El «New York Herald» de París, hoy recibido, publica telegramas de Cayo-Hueso y de Nueva-York que confirman y amplían las noticias transmitidas por los correspondientes españoles, respecto al fracaso sufrido por los americanos en la bahía de Cárdenas.

He aquí cómo refiere dicho suceso un correspondiente inglés que se encontraba en la bahía citada:

«Los primeros muertos que han tenido los americanos en aguas de Cuba desde el principio de la guerra, cayeron en esta bahía el miércoles por la tarde.

Tres barcos americanos, el cañonero «Wilmington», el torpedero «Winslow» y el guarda costa «Hudson», que habían estado haciendo sondeos, trataron de echar á pique ó capturar algunas cañoneras españolas. El «Hudson» quedó varado, pero fué puesto á flote sin sufrir grave daño. A eso de medio día los tres barcos penetraron

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurarlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurararlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurararlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurararlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurararlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurararlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

en la bahía de Cárdenas, hasta llegar á la vista de la ciudad. Observaron entonces tres pequeñas cañoneras españolas ancladas cerca de los muelles y una algo más separada. Los barcos americanos rompieron el fuego contra las cañoneras, siendo vigorosamente contestados por las baterías de Cárdenas.

A la media hora de cañoneo el «Winslow» recibió orden de capturar ó echar á pique la cañonera española fondeada á más distancia de tierra. Para cumplir esta orden el torpedero pasó entre dos boyas colocadas por la artillería para señalar la distancia (de unas 3.000 varas) que las separaban de las baterías. Como la distancia á estas boyas era conocida con exactitud, el «Winslow» al pasar entre ellas recibió una granada de cuatro pulgadas que lo inutilizó. Entró el proyectil por la mura de estribor é hizo reventar la caldera destruyendo la máquina. En esta situación el «Winslow» era rápidamente llevado por la corriente hacia las baterías españolas, por lo que hizo señales pidiendo auxilio.

El «Hudson», que estaba á unas 150 varas de distancia acudió para llevar á remolque el torpedero, y al echarle un cable ambos barcos recibieron varios disparos. Las chimeneas y los ventiladores del «Winslow» fueron barridos por las balas, cayendo en este momento una granada en la cubierta del «Winslow», la cual, al estallar, mató al alférez Bagley, tres artilleros y un marinero, hiriendo al teniente Bernardo, comandante del torpedero, y á un marinero. El «Hudson» recibió algunos cascos, sin que sufriera daño su tripulación. Entre tanto el «Wilmington» se había acercado, sosteniendo terrible fuego con las baterías, que permitió al «Hudson» llevarse á remolque al «Winslow» hasta ponerlo fuera de tiro.»

El correspondiente de «Reuter» en Cayo-Hueso añade estos detalles:

«Cuando el «Winslow», á consecuencia del disparo que le inutilizó la máquina, comenzó á derivar hacia las baterías, hubo un momento de terrible estupor, seguido de una entusiasta aclamación de triunfo lanzada por los españoles desde las cañoneras y las baterías, y á continuación una lluvia de fuego cayó sobre el torpedero.

Con gran dificultad pudo el «Hudson» acercarse lo suficiente para echar un cable á la tripulación; tan terrible era el fuego de los españoles. Por último, al cabo de unos veinte minutos se acercó lo bastante para que el alférez Bagley y seis hombres que estaban con él en un grupo sobre la cubierta del «Winslow» pudieran cogerlo.

«Un cable, un cable!» gritaba el alférez Bagley, dirigiéndose al comandante del «Hudson».

«No lo pudiese replicar éste.

«A lo cual añadió Bagley:

«Venga, venga, haced aquí demaricado calor.

Y con esto el cable fué largado.

En el mismo momento estalló una granada justamente en el centro del grupo que había en la cubierta del «Winslow». El alférez Bagley quedó muerto en el acto, cayendo al mismo tiempo que él los seis hombres que le rodeaban. Uno de éstos fué lanzado de cabeza por el costado, pero quedó sujeto por los pies en la barandilla de hierro, siendo izado otra vez á bordo. El alférez Bagley tenía el pecho completamente destrozado. Fué un momento terrible. El «Winslow», con los muertos sobre cubierta, derivando, sin gobierno y sin poder defenderse del fuego de las cañoneras españolas.

A las cuatro menos diez el «Hudson» consiguió echar otro cable al torpedero, en el cual no quedaban entonces más que tres hombres útiles: éstos pudieron asegurararlo, siendo entonces remolcado á la isla de Piedras, donde quedó fondeado. Los heridos más graves fueron transportados al «Hudson», donde tres de éstos murieron en seguida.

Al llegar el «Hudson» con los muertos y heridos á Cayo-Hueso, el comandante del «Winslow» refirió que había entrado en la bahía de Cárdenas en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado de atacar las cañoneras españolas.»

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABANA

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisépticas. Una peseta botella

GRAN DEPURATIVO. UNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxitos son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya acción está aislada por completo del ópio y sus preparativos; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales; eficazísima contra las afecciones del pecho, como catarrros, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exijase la firma y rubrica de Dr. BORRELL. Precio: 1'25 pesetas caja en España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales farmacias.

SOCIEDAD UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS
Arrendataria de la fabricación y venta exclusiva de pólvoras y otras materias explosivas

DIRECCIONES
Postal Plaza de la Independencia, 2
Telegráficas Explosivos.
Teléfono Número 398. MADRID

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social, MADRID, CALLE DE OLÁZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS
Capital social efectivo..... Pesetas 13.000.000
Primas y reservas..... 43.598.510
TOTAL..... 56.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA.
Seguros contra incendios. Seguros sobre la vida.

SOCIEDAD DE TELÉFONOS
Tarifas de precios de suscripción al año (SOCIEDAD ANONIMA)

	PESETAS
Por una estación particular.....	800
Por una estación para fincas urbanas y para todos los inquilinos de la misma.....	900
Por una estación de uso público.....	1.000
Por un aparato receptor para comunicar con el teléfono principal y con la Central.....	75
Por un ídem para comunicar solo con el aparato principal.....	71
Por un ídem para comunicar solo con la Central y un conmutador.....	50
Cuadro indicador de cuatro direcciones.....	650
Por cada otra dirección.....	70
Por un conmutador de dos direcciones.....	4
Cada otra dirección.....	2
Un timbre (al año).....	10

BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

	14 Mayo 1898	7 Mayo 1898
	Ptas. Cént.	Ptas. Cént.
ACTIVO.		
Oro.....	245.838.266'55	245.837.814'60
Plata.....	121.911.336'61	146.512.743'62
Corresponsales en el extranjero.....	104.728.901'91	97.271.589'08
Efectos á cobrar en el extranjero.....	106.465'25	116.143'80
Descuentos.....	763.435.299'08	724.488.283'46
Préstamos.....	107.327.697'16	122.334.490'40
Efectos á cobrar en el día.....	2.822.534'68	1.387.482'82
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....	12.270.000	12.270.000
Otros valores en cartera.....	5.729.288'05	5.052.920'66
Deuda amortizable al 4 por 100, ley de 14 de Julio de 1891.....	380.458.611'25	380.458.611'25
Operaciones del Tesoro, emision 80 de Junio de 1896.....	3.812.492'80	3.812.492'80
Pagarés negociables del Tesoro, ley 26 de Junio 1894.....	291.152.500	282.698.500
Bronce por cuenta de la Hacienda pública.....	48.761.752'15	56.864.784'52
Cuenta corriente efectivo del Tesoro público.....	4.194.427'21	4.233.655'05
Tesoro público: por pago de intereses de la Deuda perpétua.....	32.603.074'78	40.086.850'45
Tesoro público: pago de intereses y amortización de Obligaciones / Aduanas.....	10.022.466'56	8.180.833'34
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.....	375.233'05	2.197.175'13
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de Julio de 1891.....	209.029'46	2.809.297'74
Bienes inmuebles.....	150.000.000	150.000.000
Diversas cuentas.....	14.938.280'42	14.929.083'91
	15.419.036'71	
	2.316.116.693'68	2.301.502.782'03
PASIVO.		
Capital del Banco.....	150.000.000	150.000.000
Fondo de reserva.....	15.000.000	15.000.000
Ganancias y pérdidas.....	15.180.786'97	14.305.471'72
Realizadas.....	8.014.656'82	7.705.681'19
No realizadas.....	1.317.949'60	1.307.307'750
Billetes en circulacion.....	614.219.969'23	574.119.932'99
Cuentas corrientes.....	57.509.710'64	61.538.930'21
Depósitos en efectivo.....	46.479.861'90	48.007.958'48
Dividendos, intereses y otras obligaciones á pagar.....	8.980.782'50	6.944.277'54
Reservas de Aduanas.....	82.781.325'62	11.940.062'23
Reservas de contribuciones.....		76.509.615'12
Reservas de Aduanas.....		28.123.102'55
Créditos concedidos sobre efectos públicos.....		
Diversas cuentas.....		
	2.316.116.693'68	2.301.502.782'03

LA ROSARIO El Rey del Tocador
GRAN FABRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS
Especialidad en aguas de tocador KANANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA DE LA MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumerías.

Pereda y Compañía.—Santander

CHOCOlate, hollo y leche.
Flor y Nata. Celonque, 1.
Persianas de cortina. Todos de lana para balcones. Transparentes.
Hules y gutaperchas, hules de corcho para pisos. Plumeros y cepillos.
Sillas y mecedoras de madera curvada. Mecedoras de lona, á 6 pesetas.
El mejor bruj para pisos de madera.
Precios ventajosos Hijos de M. Grases. Puencarral, 8.

Tarifas gratis
LOS TIROLESES
EMPRESA ANUNCIADORA
Rápidas y económicas propagandas
OFICINAS
Barrionuevo 7 y 9 MADRID
Teléfono 331

CHOCOLATES HIGIENICOS
DE LOS RR. PADRES BENEDICTINOS.
Reconocidos como los mejores en todos los Mercados
POR SU ABSOLUTA PUREZA y delicioso paladar.
Si queréis tomar un exquisito chocolate, PROBADLOS una sola vez y los COMPARAREIS siempre.
En Madrid: BITTINI Y C.
Alcalá, 27. Colonias POR MAYOR COMISION UNIVERSAL

Profesor
Se dan lecciones de Ciencias y Letras á domicilio ó en su casa. Precios económicos.
ARGENSOLA, 2, 4.
Se vende papel por mayor en la Administracion de este periódico adiberi, 29, pra.

ANUARIO DEL COMERCIO
Directorio de las 400.000 señas
Vigésima edicion, 1898
(BAILLY-BAILLIERE)
Ilustrado con 22 mapas de provincias de España
Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Maastricht 1888 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1891 y la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893.

Reconocido de utilidad pública por RR. OO.
Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdidas de Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Esta obra está en un solo tomo en el bulete de toda persona, por insignificante que sean sus negocios.
El ANUARIO DEL COMERCIO lo forman dos tomos encartados en tela de más de 1.500 páginas cada uno y comprende:
1. Parte oficial: La Familia Real, Ministerios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etc., etc.—2. Indicador de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industrias y calles.—3.
España
por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas ó lugares, yendo en cada uno: 1.ª una descripción geográfica, historia y estadística, con indicación de las carreteras, estaciones de ferrocarril, telegráficas, oficinas, establecimientos de baños, circuitos, etc.—2.ª la parte oficial, y 3.ª, las profesiones, comercio é industrias de toda la España, con los nombres y apellidos de los que las ejercen.—4.ª Anales de Aduanas de la Península, ordenados especialmente para las publicaciones.—5.ª Cuba, Puerto Rico é Islas Filipinas, con sus administraciones, comercio é industrias.—6.ª Estados Hispano Americanos divididos en: América Central: Costa Rica, Guatemala, El Salvador y República Dominicana.—América del Norte: Mejico.—América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela y Curacao.—7.ª Europa, Portugal y sus colonias.—8.ª Sección extranjera.—9.ª Sección de anuncios, con índices.—10.ª Índice general de todas las materias que contiene el Anuario. Este índice está redactado en español, francés, alemán, inglés y portugués.—11.ª Índice geográfico de España, Ultramar, Inglaterra y Portugal.—12.ª Índice general.

IBARRA Y COMPAÑIA
Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.
Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.
Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.
Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.—Para más informes en Sevilla, oficinas de la Direccion y D. Joaquina de Haro, consignatario.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA.—Se receta contra los niños, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espasmos de sangre, los catarrros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre en todos los órganos.—El doctor HEUNTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fiebres crónicas y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
DEPÓSITO GENERAL: Rue Saint-Honoré, 165, en París.

—En verdad que no deja de ser honor para un pobre escudero—le contestó modestamente Arnaldo.—Dime, ¿y me cuidarás bien tu amo?
—Bergante! ¿Piensas que te ha de mantener mucho tiempo?—dijo el arquero.
—¡Yo imagino que será hasta que le acomode ponerme en libertad!—repuso Arnaldo;—porque seguramente no me ha de dejar morir de hambre.
—¡Hum!—murmuró el arquero;—¡si habré agarrado un pobre lobo descarnado, cubierto con una magnífica piel de zorro!
—Todo podrá ser, señor arquero—contestó Arnaldo;—y si lord Grey te ha prometido un tanto de comision por las capturas que hagas, yo creo que serán unos veinte ó treinta bastonazos el beneficio que te resulte de la mia. Sin embargo, no digo esto por desanimarte, y te aconsejo que hagas la prueba.
—Este bribon puede tener muy bien razon!—dijo el inglés examinando róz de cerca el malicioso rostro de Arnaldo—y acaso perderia contigo el premio que me ha ofrecido lord Grey de darme una libra por cada cien que saque de sus prisioneros.
—¡Este es mi hombre!—dijo para sí Arnaldo.—¡Hola!—añadió en voz alta—camarada enemigo; si yo te pusiera en la mano una rica presa, como por ejemplo, un prisionero que valdrá sobre diez mil libras tornesas, ¿serías hombre de mostrarme un poco reconocido conmigo?
—Diez mil libras tornesas!—exclamó el inglés.—on verdad que son bien raros los prisioneros de ese precio; es decir, que vendrian á tocarme unas cien libras; no me parece mal.
—Sí, pero deberías dar cincuenta al

amigo que te hubiese indicado los medios. ¿No te parece justo?
—¡Está bien!—dijo el arquero de lord Grey despues de un momento de reflexion.—Vamos, llévame al instante adonde está ese hombre, y dime cómo se llama.
—No está muy distante—repuso Arnaldo—vamos por este lado. Espera, que no me conviene que me vean en la plaza; me quedaré oculto detrás de la esquina de esta casa; adelantate: ¡me ves en el balcon de las Casas Consistoriales un caballero que está hablando con uno del pueblo?
—Ya lo veo—dijo el inglés—¿es nuestro hombre?
—Sí.
—¿Cómo se llama?
—El vizconde de Exmés.
—¡El vizconde de Exmés, de quien tanto se ha hablado en el campamento! ¿Y es cierto lo que dicen, que es tan rico como valiente?
—Yo os respondo de ello.
—¿Es decir, que tú le conoces particularmente?
—¡Pardiez! como que soy su escudero.
—¡Ah, Júdas!—no pudo menos de decir el arquero.
—No lo soy—respondió tranquilamente Arnaldo, — porque Júdas se ahorcó, y yo no me ahorearé.
—Puede que te quiten ese trabajo—dijo el inglés.
—Vamos—repuso Arnaldo,— estamos perdiendo el tiempo; ¿te acomoda la proposicion, sí ó no?
—Ya he dicho que sí, y lo voy á llevar al vizconde á la presencia de mi amo. Despues me indicarán algun otro noble, y un ciudadano rico, si es que conoces alguno.
—Con el mismo trato no faltarán

—¡Bueno, proveedor del diablo!
—Mejor se podrá decir que tuyo—repuso Arnaldo;—pero dejemos á un lado las truhanerías, que entre fulleros se debe jugar limpio, y vamos al asunto; ¿tu amo paga al contado?
—No solo al contado, sino adelantado; tú vendrás conmigo á casa de mi lord, como que vas acompañando al vizconde de Exmés; me darán mi parte y al instante te dará la tuya; pero creo que te mostrarás agradecido, ayudándome á buscar los otros que me faltan, ¿no es esto?
—Ya veremos—repuso Arnaldo;—por ahora ocupémonos del primero.
—Eso se hace al instante—contestó el arquero—porque tu amo, que es tan brusco en tiempo de guerra, debe ser muy dulce en tiempo de paz; nosotros conocemos eso al momento; ahora me parece que debes adelantarte á mí un par de minutos, é ir á ver si le ocurre algo; ya verás cómo así salimos bien del negocio.
Combinó, en efecto, Arnaldo con su digno acólito, y dejándolo entró en las Casas Consistoriales, y con semblante doblemente falso, se fué á la habitacion en que estaba Gabriel hablando con su amigo Juan Peuquoy, y le preguntó si le necesitaba para algo.
—¡Aún estaba hablando, cuando entró el arquero con la expresion que requerian las circunstancias. El inglés se fué derecho al vizconde, que le miraba sorprendido, y le hizo un profundo saludo.
—¡Es á monseñor el vizconde de Exmés á quien tengo el honor de hablar!—le dijo, dando á su mercancia todo el valor que suelen los mercaderes.
—Sí, soy el vizconde de Exmés—le contestó Gabriel. ¿Qué me quieres?

—Vuestra espada, monseñor—dijo el arquero inclinándose hasta el suelo.
—¡A tí!—repuso Gabriel con un indefinible gesto de desden.
—En nombre de lord Grey, mi señor—contestó el arquero, que no era orgulloso.—Habeis sido, monseñor, designado como uno de los cincuenta prisioneros que monseñor el almirante debe entregar á los vencedores, y así no espero que me culpeis á mí, que soy un miserable, por haber venido á anunciaros tan desagradable noticia.
—¡Culparte! de ningun modo—dijo Gabriel; pero lord Grey es un caballero, y bien pudiera haberse tomado la molestia de pedirmela personalmente, y á él es á quien se la ha de entregar; ¿lo has entendido?
—Como gusto, monseñor.
—Creo que tu amo me recibirá con condicion de rescate.
—¡Oh! así es, monseñor,—dijo apresuradamente el arquero.
—Ya te sigo—le contestó Gabriel.
—¡Pero eso es una infamia!—dijo á esta sazón Juan Peuquoy—y vos, monseñor, no debéis ceder con esa facilidad; pues no sois de San Quintín, no sois vecino de la ciudad.
—¡El maestro Juan Peuquoy dice bien!—gritó con calor Arnaldo del Thill, haciendo una seña al inglés é indicándole al tejedor—sí, señor, el maestro Juan Peuquoy ha dado en la dificultad, y él sabe muy bien lo que dice, porque conoce á todos los del pueblo; es ciudadano hace más de cuarenta años, y síndico de su corporacion, y capitán de la compañía del arco. ¿Qué teneis que decir á todo esto, señor inglés?
—Tan solo tengo que decir repuso el inglés, que lo habia comprendido—que si el señor es el maestro Juan